

**BEATRIZ COMELLA-GUTIÉRREZ  
MERCEDES MONTERO DÍAZ  
(Coordinadoras)**

**SORORIDAD.  
REDES DE AYUDA ENTRE MUJERES  
EN LOS SIGLOS XIX Y XX**

AUTORES:

MERCEDES MONTERO DÍAZ  
CONCHA ESCRIG FERRANDO  
MARÍA MUÑOZ SANZ-AGERO  
MÓNICA FUSTER CANCIO  
ONÉSIMO DÍAZ HERNÁNDEZ  
INMACULADA ALVA RODRÍGUEZ  
BEATRIZ COMELLA-GUTIERREZ

*Dykinson, S. L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha contado con la financiación del Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y del Proyecto GEPEX, Género, percepciones y expansión del Opus Dei en la España franquista (1939-1962) de la Universidad de Navarra.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

© Copyright by  
Los autores  
Madrid, 2023

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1170-108-2  
Depósito Legal: M-10900-2023

*Maquetación:*  
[german.balaguer@gmail.com](mailto:german.balaguer@gmail.com)

# ERNESTINA DE CHAMPOURCIN. SORORIDAD, SOLIDARIDAD, FTERNIDAD Y CARIDAD CRISTIANA

BEATRIZ COMELLA GUTIÉRREZ

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

## Resumen

En este capítulo se intenta explicar las relaciones de sororidad literaria de la poeta Ernestina de Champourcin (1905-1999) con otras escritoras e intelectuales coetáneas y sus lazos de solidaridad con personas necesitadas, en la primera etapa de su vida, es decir, hasta la Guerra Civil española. A continuación, se expone cómo el redescubrimiento de Dios, su llamada al Opus Dei y su poesía trascendente le involucraron en nuevos modos de vivir la fraternidad y caridad cristiana como sujeto activo y pasivo, durante la segunda mitad de su existencia, tanto en el exilio en México, como a su vuelta a España en 1972.

**Palabras clave:** Ernestina de Champourcin, poeta, Generación del 27, sororidad, exilio.

## INTRODUCCIÓN

Para abordar el tema de este capítulo, es necesario explicar, siquiera de modo breve, las relaciones expresadas en su título. Se trata de vínculos que recorren de modo transversal la existencia de la poeta en su relación con los demás y, especialmente, con otras mujeres: sororidad, solidaridad, fraternidad y caridad cristiana. Sin embargo, antes que nada, es obligada otra aclaración terminológica. La palabra *sororidad*, a pesar de su origen latino (*soror* significa *hermana* en la lengua de Cicerón) es un anglicismo, que no ha sido incluido en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* hasta 2018, con tres acepciones<sup>1</sup>. La primera «amistad o afecto entre mujeres» es la más genérica. La segunda proviene del feminismo anglosajón reciente y se define como «una relación

---

<sup>1</sup> Desde inicios del Cristianismo, los bautizados se han considerado hermanos y hermanas (*fratres et sorores*) Posteriormente, se ha utilizado en la vida religiosa comunitaria y como ante nombre de las personas consagradas a Dios. J. RATZINGER, *La fraternidad de los cristianos*, Sígueme, Madrid, 2004.

de solidaridad entre las mujeres, especialmente en la lucha por su empoderamiento». En tercer término, entiende sororidad como «la agrupación que se forma por la amistad y reciprocidad entre mujeres que comparten el mismo ideal y trabajan por alcanzar un mismo objetivo»<sup>2</sup>, significado relacionado originalmente a las *sororities* norteamericanas nacidas desde inicios del siglo XX, pero que bien puede decirse de otras agrupaciones femeninas<sup>3</sup>. Como veremos, en el caso de Ernestina, el término *sororidad* se aplica en los distintos sentidos.

Por otra parte, según el *Diccionario de la Lengua Española*, *solidaridad* significa «adhesión circunstancial a una causa o empresa», una definición quizá escasa, si se tienen en cuenta los sinónimos vinculados a esta palabra: «participación, apoyo, compañerismo, camaradería, fraternidad, hermandad, adhesión, respaldo, unión, fidelidad, ayuda, defensa, favor, compañerismo, identificación». Dado que el *Diccionario de dudas del español*, indica que la solidaridad es un término procedente del francés, introducido en España en el siglo XIX, veamos su significado de origen. Según define la Academia Francesa es «la dependencia mutua entre los seres humanos, que existe en estado natural y debido a la necesidad que tienen el uno del otro. Es un deber social o una obligación de ayuda y asistencia recíproca, entre personas de un grupo o comunidad»<sup>4</sup>.

Efectivamente, la poeta se vio impelida a ejercer la *solidaridad* con personas vulnerables tras el estallido de la Guerra Civil, un valor cívico relacionado con el ideario ilustrado francés, ampliamente acogido en los ambientes políticos y sociales de la II República española. Más adelante, Ernestina reencontró en la fe católica, que nunca dejó de profesar, nuevos modos de vivir su relación con los demás, con manifestaciones concretas de fraternidad, entendida como afecto operativo entre personas que se tratan como hermanos y la caridad, que supera a la mera solidaridad, al ver a Cristo en el hermano necesitado.

Además de esta puntualización terminológica, es pertinente señalar el enfoque y las pautas metodológicas empleadas en las siguientes líneas. Como se ha indicado, Ernestina de Champourcin es bien conocida en el ámbito de los especialistas en poesía contempo-

<sup>2</sup> *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, RAE, Madrid, 2018. <https://dle.rae.es/sororidad?m=form> (Consultado 22 noviembre 2022).

<sup>3</sup> En los campus universitarios norteamericanos existen hermandades: *fraternities* (para varones) y *sororities* (para mujeres) que son residencias universitarias en las que sus miembros organizan actividades culturales, sociales, benéficas o recreativas, siguiendo el modelo filantrópico de la antigua Grecia. Desde mediados del siglo XX, muchas son mixtas. Las primeras fueron creadas por estudiantes afroamericanos afectados por la segregación racial. En 1906 se creó la primera *fraternity* en la Universidad de Cornell (Nueva York) y en 1908 la sorority en la Universidad de Howard (Washington D.C) Existen asociaciones semejantes en países como Canadá, Filipinas, Francia, Italia, Bélgica, Alemania y Austria. En España, serían equivalentes a los Colegios Mayores. Algunas de estas entidades han sido acusadas de promover conductas inmorales como el alcoholismo, la violencia sexual y las novatadas excesivas. Sobre las hermandades estadounidenses: <https://www.npcwomen.org/> y <http://www.nphcq.org/> (Consultado 30 noviembre 2022).

<sup>4</sup> *Dictionnaire Academie Francaise*, 2021. <https://web.archive.org/web/20070807095648/http://www.academie-francaise.fr/dictionnaire/> (Consultado 1 diciembre 2022).

ránea, sobre todo en España, México y Estados Unidos. Sin duda, Champourcin, como poeta y traductora, se inscribe en la *Edad de Plata* de la cultura hispana, fue una de *Las sin sombrero* o *Las modernas de Madrid*, que rompieron estereotipos y mostraron su valía personal de modo individual, pero sin dejar de apoyar y reconocer la actividad artística de otras mujeres de su entorno<sup>5</sup>.

Aunque he consultado la amplia bibliografía sobre Ernestina como escritora, mi aproximación a su figura parte del interés histórico por la época en la que le tocó vivir y por su inserción en la historia de las mujeres y de la cultura del siglo XX hispanoamericano, que inicié en 2002, cuando se cumplía el 75 aniversario de la *Generación del 27* y el 50 aniversario de su *Premio Adonais* de Poesía<sup>6</sup>.

Desde el punto de vista de las fuentes primarias, en este capítulo, utilizo una inédita que no he visto citar textualmente en los libros y trabajos consultados: el *Reglamento del Lyceum Club* (1934) custodiado en la Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid. Utilizo también una novela histórica y autobiográfica, titulada *Mientras allí se muere*, escrita por Ernestina al estallar la Guerra Civil y el epistolario que me hizo llegar su amiga la periodista mexicana Rosario Camargo (1975-1996) al jubilarse<sup>7</sup>.

## DE UNA FAMILIA MONÁRQUICA A LA VANGUARDIA CULTURAL REPUBLICANA (1905-1926)

Ernestina de Champourcin ha sido una de las escasas mujeres poetas de la Generación del 27. En 1932, el poeta Gerardo Diego publicó una antología titulada *Poesía española contemporánea 1915-1931*, que fue la tarjeta de presentación de dicha Generación, con una selección de diecisiete poetas, todos varones. Dos años más tarde, con la ayuda del también escritor Manuel Altolaguirre, envió a la imprenta una nueva edición en la que aparecían dos mujeres: Ernestina de Champourcin y Josefina de la Torre. Había un pre-

<sup>5</sup> S. MANGINI, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Península, Barcelona, 2001.

<sup>6</sup> Mi interés personal y publicaciones sobre la poeta data de finales de los años 90, cuando tuve oportunidad de conocerla personalmente y, tras su fallecimiento en 1999, tratar a algunas de sus sobrinas y amigas de España y México. Hasta ahora he publicado sobre esta temática: B. COMELLA-GUTIÉRREZ, *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*, Rialp, Madrid, 2002. «Ernestina de Champourcin: literatura y coherencia vital» en M. J. JIMÉNEZ TOMÉ e I. GALLEGO RODRÍGUEZ (coords.) *Escritoras españolas e hispanoamericanas en el exilio*, Universidad de Málaga, 2005, pp. 95-108; «Cartas desde el segundo exilio a la segunda patria. Correspondencia de Ernestina de Champourcin con Rosario Camargo (1975-1996)» en R. FERNÁNDEZ URTASUN, J. A. ASCUNCE ARRIETA (coords.) *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, pp. 253-262; «Elementos históricos y autobiográficos en mientras allí se muere, novela inconclusa de Ernestina de Champourcin» en L. IORDACHE CÂRSTEAR. NEGRETE PEÑA (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939: Homenaje a Josefina Cuesta*, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, Madrid, 2021, pp. 597-610.

<sup>7</sup> Tras utilizarlo, lo doné al Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN) donde, tras la muerte de la poeta, sus sobrinos y herederos quisieron que se custodiara su legado literario.

cedente en una publicación del filólogo Ángel Valbuena Prat que en 1930 incluyó a las dos citadas y a Concha Méndez<sup>8</sup>.

La figura de Ernestina es bien conocida y estudiada, tanto en España, como en Norteamérica, especialmente por su obra poética, pero también por sus traducciones, ensayos y artículos de crítica literaria<sup>9</sup>. Nació en Vitoria-Gasteiz (País Vasco, España) el 10 de julio de 1905. Su padre, Antonio Michels de Champourcin y Tafanell era un culto abogado monárquico-liberal natural de Barcelona, heredó el título de barón de Champourcin, originario de la Provenza francesa que fue validado en 1920 por el rey Alfonso XIII. Era caballero del Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña y recibió la Gran Cruz de Isabel la Católica. Trabajó como abogado y diputado a Cortes por Madrid. Su esposa, Ernestina Morán de Loredo y Castellanos nació en Montevideo y pertenecía a una familia acaudalada de indianos procedentes de Asturias. Se conocieron en París, aunque se casaron e instalaron en Madrid. Tuvieron tres hijas y un hijo: Ernestina, Adolfinia, María Luisa y Jaime. La poeta nació en la capital alavesa debido a que allí veraneaba el médico que atendió a su madre en el parto<sup>10</sup>. Establecida la familia primero en la calle del Marqués de Villamejor, en el madrileño barrio de Salamanca y, posteriormente, en la calle Barquillo cerca de la calle Alcalá, la futura escritora estudió en el Colegio del Sagrado Corazón de la calle Caballero de Gracia, muy próximo al domicilio familiar.

<sup>8</sup> G. DIEGO, *Poesía española contemporánea 1915-19*, Signo, Madrid, 1934 y Á. Valbuena Prat, *La poesía española contemporánea*, CIAP, Madrid, 1930.

<sup>9</sup> Sobre la figura de Ernestina han escrito, entre otros, J. A. ASCUNCE, *Ernestina de Champourcin. Poesía a través del tiempo*, Anthropos, Barcelona, 1991; M. ARIZMENDI (ed.), *Antología de Ernestina de Champourcin*, Centro Cultural Generación del 27, Málaga, 1997; A. del VILLAR, «El doble exilio de Ernestina de Champourcin», en *Cuadernos Republicanos* 24 (1995); R. FERNÁNDEZ URTASUN, «Ernestina de Champourcin: una voz diferente en la Generación de 27» en *Hipertexto* 7, 2008, pp. 18-37 y A. UCETA, «Ernestina de Champourcin, la voz femenina del 27», en *Españoles en el exilio. Una aproximación desde la actualidad*. Madrid, Ateneo, 2002, pp. 25-31.

La obra de Ernestina de Champourcin ha merecido, antes de su fallecimiento en 1999, diversos reconocimientos públicos como el *Premio Euskadi de Literatura* en castellano en su modalidad de Poesía (1989); desde ese año, la Diputación Foral de Álava convoca anualmente el *Certamen Ernestina de Champourcin de Poesía* (en euskera y castellano). Asimismo, ha recibido el *Premio Mujeres Progresistas* (1991), la nominación al *Premio Príncipe de Asturias de las Letras* (1992) y la *Medalla al Mérito Artístico* del Ayuntamiento de Madrid (1997). Tras su muerte, el Ateneo de Madrid le rindió homenaje en 2002, junto a figuras relevantes de su Generación.

En 2005, con motivo del centenario de su nacimiento, se celebraron diversas conmemoraciones en Madrid, Vitoria y Navarra. Por una parte, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales organizó en la Residencia de Estudiantes un acto de reconocimiento a su figura humana y literaria. En Vitoria-Gasteiz, su ciudad natal, tuvo una exposición conmemorativa y un Congreso Internacional sobre *Mujeres y cultura en el siglo XX*, cuyas actas fueron publicadas por José Ángel Ascunce y Rosa Fernández Urtasun, en la editorial Biblioteca Nueva. Ese mismo año, la familia de Ernestina donó su biblioteca y archivo personal a la Universidad de Navarra, que a través del Grupo de Investigación en Historia Reciente (GIHRE) convoca anualmente el *Premio Ernestina de Champourcin*, para promover estudios sobre mujeres relevantes del mundo contemporáneo.

<sup>10</sup> La ciudad de Vitoria-Gasteiz ha dado muestras de aprecio hacia la obra de Ernestina, dedicándole una calle y convocando anualmente, desde 1991, el citado *Premio Ernestina de Champourcin de Poesía*.

El ambiente de la casa de Ernestina era el de una familia de alcurnia con notable nivel cultural. Los veranos en La Granja de San Ildefonso, donde pasaba temporadas la familia real, las cenas de etiqueta, la presencia de institutrices extranjeras y una nutrida y selecta biblioteca son algunas muestras de dicha atmósfera. La poeta en ciernes aprendió francés en su hogar y en el colegio, e inglés con una tutora nativa. Fue una lectora precoz. Según relata ella misma, de niña hizo amistad con una vecina de su edad, que recibía clases particulares de una profesora del Instituto-Escuela, entidad educativa vinculada a la Institución Libre de Enseñanza. La preceptora «les aconsejaba las lecturas de acuerdo con un refinado gusto literario» y les recomendó *Platero y yo*, obra del poeta de Moguer que, con el tiempo, sería maestro indiscutible de Ernestina<sup>11</sup>. Con el tiempo, sintió especial atracción por grandes escritores del siglo XIX e inicios del XX, desde los románticos hasta los simbolistas: Lamartine, Victor Hugo, Maeterlink, Verlaine, Valéry, además de los místicos españoles; más adelante, leyó a Valle-Inclán, Concha Espina, Rubén Darío y, especialmente, a Juan Ramón Jiménez, su mentor, que le recomendó un acercamiento a la literatura inglesa de Blake, Keats, Shelley o Yeats y norteamericana de Emily Dickinson, Robert Frost o Edgard Lee Masters.

La futura poeta obtuvo en el Instituto Cardenal Cisneros el título de bachiller y biblioteconomía en 1920, como alumna libre. Aunque quiso estudiar Filosofía y Letras, no aceptó la imposición, frecuente entonces, de ser acompañada a clase, en este caso por su propia madre y renunció al título universitario. También actuó contra la costumbre que vetaba a las mujeres escribir cartas comerciales a su editor para promocionar sus primeros poemas. Estas decisiones potenciaron su espíritu independiente cuyo norte no fue otro, durante toda su vida, que la literatura.

A los veintiún años publicó su primer poemario titulado *En silencio*, financiado por su padre, que se encargó personalmente de difundir<sup>12</sup>. En un encuentro casual con

<sup>11</sup> La primera edición de *Platero y yo*, realizada por Ediciones de la Lectura en Madrid, data de 1914. La segunda, ya ampliada, en 1917 y apareció otra en 1920. Quizá Ernestina y su amiga leyeron la edición de 1914, cuando contaban nueve años. En su libro *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*, Los Libros de Fausto, Madrid, 1991, Ernestina relata su relación literaria y de amistad con Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí.

<sup>12</sup> Ernestina es autora de dieciocho libros de poemas: *En silencio*, Espasa-Calpe, Madrid, 1926; *Ahora*, Imprenta Brass, Madrid, 1928; *La voz en el viento*, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1931; *Cántico inútil*, Aguilar, Madrid, 1936; *Presencia a oscuras*, Colección Adonais, Rialp, Madrid, 1952; *El nombre que me diste*, Finisterre, México, 1960; *Cárcel de los sentidos*, Finisterre, México, 1964; *Hai-kais espirituales*, Finisterre, México, 1967; *Cartas cerradas*, Finisterre, México, 1968; *Poemas del ser y del estar*, Alfaguara, Madrid, 1972; *Primer exilio*, Rialp, Madrid, 1978; *Poemillas navideños*, México, 1983; *La pared transparente*. Los Libros de Fausto, Madrid, 1984; *Huyeron todas las islas*, Caballo Griego para la Poesía, Madrid, 1988; *Antología poética*, (prólogo de Luz María Jiménez Faro), Torremozas, Madrid, 1988; *Los encuentros frustrados*, El Manatí Dorado, Málaga, 1991; *Poesía a través del tiempo*, Anthropos, Barcelona, 1991; *Del vacío y sus dones*, Torremozas, Madrid, 1993; *Presencia del pasado (1994-1995)*, Poesía circulante, 7, Málaga, 1996; *Cántico inútil*, *Cartas cerradas*, *Primer exilio*, *Huyeron todas las islas* (2ª ed.), Centro Cultural de la Generación del 27, Málaga, 1997. Además, es autora de unas cuarenta traducciones del francés e inglés al español, y de más de cincuenta artículos, prólogos y comentarios literarios. Sobre el trabajo de traducción realizada por mujeres exiliadas, G. DUARTE-ABÓS, «La traducción, más allá del

Juan Ramón Jiménez en los jardines de La Granja (Segovia), al que había enviado un ejemplar de su primera obra, el poeta de Moguer la invitó a su casa, donde solía recibir a escritores noveles<sup>13</sup>. Esta actitud debe ser ponderada puesto que, en esos años, pocos varones supieron justipreciar la literatura femenina de autoras jóvenes:

«En la actualidad, el hecho de que el Nobel apostara por la difusión de las creaciones de las autoras contemporáneas puede parecer una obviedad. Sin embargo, si miramos esta cuestión con una perspectiva histórica, podremos comprobar cómo el poeta mostró una gran sensibilidad hacia los textos realizados por mujeres en un momento en el que la literatura femenina no estaba tan valorada como hoy. Un gesto que va más allá de una pura anécdota, dado que su labor permitió dar visibilidad a muchas autoras cuya identidad, a veces, los libros se han encargado de ocultar o minusvalorar»<sup>14</sup>.

En una de las tertulias, Juan Ramón ponderó a otra joven poeta llamada Carmen Conde, que vivía en Cartagena y Ernestina decidió iniciar con ella una amistad, inicialmente epistolar<sup>15</sup>. A pesar de las diferencias entre ambas (Conde estaba fuera de Madrid, pertenecía a una familia modesta, era maestra y no hablaba otros idiomas), mantuvieron correspondencia hasta los años ochenta<sup>16</sup>. En las primeras misivas, «aparecen tres características que serán fundamentales en la identidad grupal de las mujeres poetas del 27: la preocupación por temas intelectuales, la convicción de que es necesario estar en la vanguardia de la modernidad y la necesidad de compartir espacios comunes con otras mujeres, de modo que esa identidad catalice en un eco real en la sociedad»<sup>17</sup>.

En 1926, año de la publicación de su primer libro de poemas, Ernestina se adhirió al Club Lyceum, una de las señas de identidad de la vanguardia femenina madrileña. La Asociación apostaba por la defensa de sus intereses comunes, como lugar de encuentro cultural de mujeres intelectuales o artistas, de compenetración de sentimientos, de apoyo mutuo y de promoción de actividades sociales. Nació siguiendo la estela del Lyceum

---

exilio», en L. IORDACHE CÂRSTEA- R. NEGRETE PEÑA (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939: Homenaje a Josefina Cuesta...* pp. 487-499.

También han tenido eco otras dos obras suyas en prosa; *Dios en la poesía actual*, antología publicada en 1970 por la Biblioteca de Autores Cristianos y *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*, Los libros de Fausto, Madrid, 1981, de carácter autobiográfico.

<sup>13</sup> Más adelante, el poeta de Moguer reconoció la poesía de Ernestina en *Espanoles de tres mundos (1914-1940)*, Losada, Buenos Aires, 1942, en los que traza una peculiar *caricatura literaria* sobre sesenta y un escritores (diez de ellos, mujeres, entre los que se encuentra Ernestina).

<sup>14</sup> M.P. DOMÍNGUEZ- M. VERGEL GARCÍA, «Zenobia Camprubí, Ernestina de Champourcin y María Zambrano: tres escritoras, tres exilios en torno a Juan Ramón», en L. IORDACHE CÂRSTEA-R. NEGRETE PEÑA (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939...*, p. 509.

<sup>15</sup> E. DE CHAMPOURCIN, *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*..., p. 21.

<sup>16</sup> Su amistad perduró en el tiempo y Ernestina acompañó y aplaudió a Carmen Conde en su acto de entrada en la Real Academia de la Lengua Española en 1979. Era la primera mujer que pertenecía a la docta Casa.

<sup>17</sup> *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*, R. FERNÁNDEZ URTASUN (ed.), Castalia, Madrid, 2007.



Club de Londres fundado en 1903 por la escritora Constance Smedley, con réplicas en París, Berlín, Nueva York, Roma, La Haya, etc. El Lyceum y la Residencia de Señoritas fueron dos focos de avanzada para las mujeres modernas del primer tercio del siglo XX en España<sup>18</sup>. Con estas instituciones madrileñas se relacionan también un grupo de mujeres intelectuales y artistas que han pasado a la historia con el nombre de *Las sin sombrero*, ya aludidas. Su origen tiene que ver con una actitud trasgresora protagonizada por las artistas Maruja Mallo y Margarita Manso, acompañadas de Federico García Lorca y Salvador Dalí que un buen día en los años 20, a la salida de la Academia de Bellas Artes, decidieron pasearse por la Puerta del Sol con la cabeza descubierta, contra la costumbre generalizada de la época, como símbolo de liberación de sus ideas. Algunos transeúntes les apedrearon e insultaron. Su actitud no fue una mera anécdota, porque con el tiempo, algunas mujeres de la Residencia de Señoritas y del Club Lyceum se identificaron no tanto con la forma, pero sí con el fondo de la citada *performance*<sup>19</sup>.

## SORORIDAD Y SOLIDARIDAD (1926-1936)

Al Club Lyceum acudían mujeres de diversa extracción social; pero su cuadro dirigente estaba formado por una elite de mujeres con un nivel cultural muy superior a la media y, aunque se definían como asociación apolítica y aconfesional, bastantes de ellas estaban relacionadas con la Institución Libre de Enseñanza y los partidos republicanos y de izquierdas. De hecho, la instauración de la República fue bien recibida en el Club Lyceum y por la propia Ernestina<sup>20</sup>.

Según su Reglamento, los fines de la entidad eran los siguientes:

<sup>18</sup> C. FAGOAGA, «La relación del grupo de señoritas de la Residencia de Estudiantes con el Lyceum Club» en M. MÁRQUEZ PADORNO-A. DE LA CUEVA BATANERO (coord.), *Mujeres en vanguardia: la Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*, Residencia de Estudiantes, Madrid, 2015, pp. 15-18 y J. CUESTA BUSTILLO, M. J. TURRIÓN GARCÍA, R. M. MERINO (coord.), *La residencia de señoritas y otras redes culturales femeninas*, Ediciones Universidad de Salamanca-Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2015.

<sup>19</sup> Se cuentan entre las mujeres que tuvieron ese enorme peso en la vanguardia artística de principios del siglo XX nombres como Maruja Mallo (Vivero 1902-Madrid 1995), pintora; Rosario de Velasco (Madrid 1904-Barcelona 1991), pintora; Marga Gil Roësset (Madrid 1908-Las Rozas 1932), escultora, ilustradora y poeta; María Zambrano (Vélez-Málaga 1904-Madrid 1991), filósofa; María Teresa León (Logroño 1903-Madrid 1988), escritora; Josefina de la Torre (Las Palmas de Gran Canaria, 1907-Madrid 2002), poeta Rosa Chacel (Valladolid 1898-Madrid 1994), escritora; Ernestina de Champourcin (Vitoria 1905-Madrid 1999), poeta; Concha Méndez (Madrid 1898-México 1986), escritora; Margarita Manso (Valladolid 1908-Madrid 1960), pintora; Delhy Tejero (Toro, Zamora 1904- Madrid 1968), pintora e ilustradora, o Ángeles Santos (Portbou 1911-Madrid 2013), pintora y artista gráfica. S. MANGINI, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia...*, pp.74-97.

<sup>20</sup> M. M. POZO ANDRÉS, «Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid» en *La Educación en la España Contemporánea. Cuestiones Históricas*, Sociedad Española de Pedagogía, Madrid, 1985, pp. 203-213.

«a) Defender los intereses morales y materiales de la mujer, admitiendo, encauzando y desarrollando todas aquellas iniciativas y actividades de índole exclusivamente económica, benéfica, artística, científica y literaria que redunden en su beneficio.

b) Fomentar el espíritu colectivo, proporcionando a sus asociadas, en el local de la Sociedad, cuantas comodidades sean posibles para hacerles agradable su estancia en él, facilitando así el intercambio de ideas y la compenetración de sentimientos.

c) Organizar obras de carácter social y celebrar sesiones, conferencias, cursillos, concursos, excursiones y fiestas, privadas o públicas, dentro de los límites que marca el apartado a)»<sup>21</sup>.

El Club constaba de siete secciones (Literatura, Música, Artes Plásticas e industriales, Internacional, Hispanoamérica, Ciencias y Social) y Ernestina se encargó de la Literatura, junto a María Baeza; también colaboró en la de Hispanoamérica, con Paulina Luisi, Alfonsina Storni y la recitadora Berta Singerman<sup>22</sup>.

El Lyceum fue un lugar adecuado para tejer redes de sororidad entre sus socias, que en 1930 eran unas 500 y tuvo su sede en la *Casa de las Siete Chimeneas*, calle Infantas (actualmente Ministerio de Cultura). Formaron parte del Club mujeres como María de Maeztu, María Lejárraga, Clara Campoamor, Victoria Kent, Isabel Oyarzábal, Zenobia Camprubí, Matilde Huici, María Teresa León, Concha Méndez, Maruja Mallo, Elena Fortún, Victorina Durán, Carmen Baroja, Matilde Calvo Rodero, Amalia Galárraga, Matilde Huici, Margarita Nelken, Helen Phillips, Mabel Rick, Rosario Lacy, Pura Maortua, Carmen Gallardo Martín-Gamero, María Martos Arregui O'Neill, María del Mar Terrones Villanueva, Carmen Monné, María Francisca Clar Margarit, Julia Iruretagoiena, Rosa Spottorno, etc. Entre las asociadas del Lyceum estaban también las esposas de notables republicanos: Pérez de Ayala, Álvarez del Vayo, Besteiro, Ortega y Gasset, Marañón. Por tanto, se puede afirmar que el Lyceum fue un espacio abierto a mujeres de clase media alta, con cierto nivel de estudios e inquietudes culturales, que defendían un tipo de mujer alejada del modelo tradicional de *ángel del hogar*, recluido en la esfera privada; estaban a favor de sus derechos civiles y de una mayor autonomía respecto a la sociedad machista<sup>23</sup>. Con la perspectiva del tiempo, María Teresa León afirmó en sus memorias escritas en el exilio: «En los salones de la Calle de las Infantas se conspiraba entre conferencias y tazas de té (...) El Lyceum Club no era una reunión de mujeres de abanico y baile. Se habían propuesto adelantar el reloj de España»<sup>24</sup>.

El Lyceum tuvo mala prensa en ciertos ambientes y fue atacado desde su inauguración. Isabel de Oyarzábal, que llegó a ser Vicepresidenta, decía que «era el único lugar

<sup>21</sup> Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, *Reglamento del Lycéum Club Femenino*, Casa Castro, Madrid, 1934. *Reglamentos*, Caja 892/8.

<sup>22</sup> S. MANGINI, *Las modernas de Madrid...*, pp. 80-81.

<sup>23</sup> El Ateneo de Madrid, fundado en 1835, no admitió entre sus socios a mujeres hasta 1905. La primera fue Emilia Pardo-Bazán. No obstante, contó entre sus socias ilustres a algunas asociadas del Club Lyceum, como Elena Fortún, Victoria Kent, María Lejárraga, Margarita Nelken y María Zambrano.

<sup>24</sup> M.T. LEÓN, *Memoria de la melancolía*, Losada S.A., Buenos Aires, 1970, p.33.

en Madrid donde se podía respirar, lo que hizo que tuviera mala reputación». Sus socias fueron etiquetadas de «criminales», «liceómanas», «ateas», «excéntricas» y «desequilibradas». Se consideraba el club como un casino lleno de «mujeres jugadoras» porque había una sala para jugar a las cartas. Les llegaron a acusar de tener un fumadero de opio. Respecto a esta última crítica, Ernestina escribió a su amiga Carmen Conde, con buena dosis de sorna: «Si fuera verdad lo del fumadero no tendríamos ánimos para organizar tanta cosa. ¿No te parece?»<sup>25</sup>.

El Club también se convirtió en un epicentro del debate sobre la legislación relativa a las mujeres según el Código civil y penal vigentes, solicitando reformas o supresión de artículos claramente discriminatorios<sup>26</sup>. Las sesiones impartidas por Victoria Kent, Matilde Huici y Clara Campoamor no solo tuvieron éxito entre las socias, sino que se concretaron en propuestas concretas. También se inició el debate sobre el sufragio femenino, en el que Kent y Campoamor, como es sabido, tomaron posturas contrapuestas.

El Club fue criticado desde algunos púlpitos eclesiásticos e instancias culturales masculinas y fue menospreciado por prohombres del momento; por ejemplo, el insigne Premio Nobel de Literatura Jacinto Benavente rechazó la invitación a dar una conferencia en su sede con el siguiente argumento: «No tengo tiempo. No puedo dar una conferencia a tontas y a locas». Por el contrario, las intervenciones de García Lorca, Unamuno y Alberti tuvieron resonancia dentro y fuera del Club.

Las actividades del Lyceum siguieron adelante. En una de sus cartas a Carmen Conde, Ernestina le informaba de una convocatoria especial para las dos: un recital poético en el que también se leerían versos de ambas:

«El viernes o sábado tendrá lugar el torneo poético femenino en el Lyceum. Toman parte en él Santa Teresa, sor Juana Inés de la Cruz, Gertrudis Avellaneda, Carolina Coronado, en fin, todas las precursoras y luego... nosotras; es decir, Concha Méndez Cuesta, Rosa Chacel<sup>27</sup>, Josefina de la Torre, Isabel Buendía, Pilar Valderrama, tú y yo.

<sup>25</sup> J.A. MARINA - M.T. RODRÍGUEZ DE CASTRO, «La conspiración de las lectoras», Anagrama, Barcelona, 1999, p. 76.

<sup>26</sup> El 22 de febrero de 1927, socias del Lyceum solicitaron la supresión del artículo 438 del Código penal de 1870, vigente entonces, el llamado «uxoricidio por honor», que decía lo siguiente: «El marido que sorprendiendo en adulterio a su mujer matase en el acto a ésta o al adúltero o les causara algunas de las lesiones graves, será castigado con destierro. Si les causara daños de segunda clase, quedará libre de pena». En esa misma línea, se formularon otras demandas, como la igualdad entre hombres y mujeres frente a la ley, sobre todo en lo que concernía a actos civiles: «Una de ellas [demandas] es que se reconozca, sin limitaciones de ningún género, la facultad de la mujer, sea soltera o casada, para una infinidad de actos civiles, para los cuales tiene indudablemente, una capacidad intelectual y moral tan perfecta como la del hombre: para ser testigo en los testamentos, para formar parte del consejo de familia, para ser tutor, protutor, curador, albacea». V. KENT, *El Heraldo de Madrid*, 23-02-1927, p. 10.

<sup>27</sup> Sobre la alusión a Rosa Chacel, la Profesora Urtasun aclara: «Rosa Chacel, aunque en los años anteriores a la guerra comenzó escribiendo versos, se dedicó pronto casi en exclusiva al ensayo y a la novela. Por sus inquietudes podía sentirse cercana a las poetisas de las que vengo hablando, pero no quiso tener relación con el grupo poético que se estaba formando alrededor del Lyceum».

Te daré toda clase de detalles transmitiéndote los aplausos que recibirás sin duda... allí mismo se pondrán a la venta los libros de las que los tengan publicados»<sup>28</sup>.

Comentando esa carta de Ernestina a Carmen Conde, la Profesora Urtasun, editora de la correspondencia entre ellas afirma:

«Ese *nosotras* es una clara marca de identidad que engloba dentro de sí a las mujeres que se sentían parte de lo que hoy con frecuencia se denomina *Generación del 27*. Con esta palabra Ernestina implica a Carmen y a las demás que nombra, trasciende su propia subjetividad para crear una colectividad. De este modo, reformula y reconstruye una identidad social, común a todas las mujeres poetas. Se percibe en este torneo poético, y en su narración, una conciencia de que para llegar a ser reconocidas como poetas no bastaba con un éxito individual. Era necesaria también una identidad relacional, social, que abriera las puertas a todas las mujeres que a partir de ese momento quisieran seguir caminos intelectuales. Esta identidad colectiva se basaba por tanto en los dos factores básicos que significaban su nexo de unión: la poesía y la condición femenina»<sup>29</sup>.

El paso de la identidad individual como autoras a una cierta identidad colectiva puede considerarse, sin lugar a dudas, como el nacimiento de una red de apoyo femenino, de una sororidad intelectual y literaria, con implicaciones de alteridad social más allá del Lyceum. Efectivamente, las socias se daban cita en el Club Lyceum para reuniones, conferencias, recitales, consultar la biblioteca o tomar el té y se fomentaba el compromiso de ayuda a personas necesitadas. De hecho, el Reglamento preveía lo siguiente:

«Cuando la actividad de las Secciones origine obras sociales, científicas, artísticas, etc., de tal valor y trascendencia que su desarrollo exija un régimen y autonomía especiales, la Sección correspondiente propondrá a la Directiva del Club la creación de una Fundación con tales fines»<sup>30</sup>.

Dos fueron las fundaciones benéficas más notables promovidas por las señoras del Lyceum: la primera dirigida a la infancia y la segunda a las personas ciegas.

*La Casa del Niño* fue una institución educativa gratuita para hijos de mujeres obreras, situada en el barrio de Tetuán, que funcionó entre 1929 y 1931. Se puso en marcha gracias a donativos de industriales y empresarios. Fue dirigida por Rosario Lacy, licenciada en Medicina y ayudada por enfermeras profesionales, no por religiosas. Se llegó a atender a setenta niños, a los que se cuidaba y daba de desayunar, comer y merendar, hasta que sus madres salían del trabajo. Solo dos personas estaban contratadas y el resto eran vo-

<sup>28</sup> R. FERNÁNDEZ-URTASUN, «Amistad e identidad: las poetas españolas de los años 20», *EPOS*, XXIX, 2013, pp. 213-226.

<sup>29</sup> R. FERNÁNDEZ-URTASUN, «Amistad e identidad»..., p. 220.

<sup>30</sup> *Reglamento Club Lyceum*, artículo 58.

luntarias del Lyceum<sup>31</sup>. Las inquietudes sociales por la situación de la infancia fueron abordadas también en algunas conferencias dictadas en el Club sobre los tribunales de menores y la infancia delincuente<sup>32</sup>.

La Fundación del *Comité del Libro para el Ciego* creó una biblioteca en el sistema braille para personas invidentes. La iniciadora de esta iniciativa fue Mercedes Rodrigo que tomó la idea del Instituto de Orientación Profesional de París. María Hurdisán, una de las secretarías del Lyceum Club, coordinó a partir de 1931 a un grupo de socias que dictaban a un escribiente ciego, Pascual Quirós. El primer intento de crear una organización a nivel nacional fue la Federación Hispánica de Ciegos (1930), seguida por el Patronato Nacional de Protección de Ciegos (1931). La Biblioteca Nacional inauguró en 1932 una sección de estas publicaciones promovidas por las socias del Club Lyceum<sup>33</sup>.

No tenemos constancia fehaciente de la participación de Ernestina en estas iniciativas sociales lideradas por socias del Club Lyceum, sin embargo, es posible que participara en ambos proyectos.

En sus *Memorias* afirma haber colaborado en una guardería fundada por antiguas alumnas del Instituto-Escuela antes de la Guerra Civil<sup>34</sup>. Quizá también pudo participar en el dictado, para su transcripción al braille de un Diccionario francés-español, uno de los libros incluidos en el proyecto, cuyo idioma dominaba la poeta. En cualquier caso, como veremos, ella manifestó, a lo largo de su vida, una notable sensibilidad hacia personas desfavorecidas<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> Rosario Lacy Palacio (1891-1954) fue la primera mujer ginecóloga y cirujana española (1913), formadora de enfermeras de la Casa de Maternidad de Madrid y profesora de la Escuela Normal de Maestras. Fue socia de la Juventud Universitaria Femenina (JUF), de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME) y del Club Lyceum; formó parte también de la Unión Intelectual Española y de la Liga Femenina Española por la Paz. A. RESA -T. RABAZAS ROMERO, «Rosario Lacy Palacio: una ginecóloga y educadora comprometida con la salud de las mujeres», en E. M. MORENO LAGO (dir.), *La fisura de la Historia, Intelectuales, artistas y científicas*, Comares, Madrid, 2021, pp. 89-99; J. AGUILERA SASTRE, «Las fundadoras del Lyceum Club Femenino Español », *Brocar*, 35, 2011, p. 65-90; C. FAGOAGA, «El Lyceum Club de Madrid, élite latente», en D. BUSSY-GENEVOIS, (dir.), *Les espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2002, pp. 145-167; A. HURTADO, «El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-1939)», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, dic-1999, 36, pp. 23-40; S. MAGNINI, «El Lyceum Club de Madrid. Un refugio feminista en una capital hostil», *Asparkia*, 17, 2006, pp. 125-140.

<sup>32</sup> R. GONZÁLEZ NARANJO, «Ilustres tontas y locas: el Lyceum Club de Madrid, todo un ejemplo de solidaridad femenina», en M. MARTÍN CLAVIJO, M. GONZÁLEZ DE SANDE, D. CERRATO, E.M. MORENO LAGO (eds.), *Locas. Escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas*, Sevilla, Arcibel Editores, 2015, pp. 721-734.

<sup>33</sup> Decreto 22.893, de 13 de diciembre de 1938, por el que se creó la Organización Nacional de Ciegos (ONCE).

<sup>34</sup> E. DE CHAMPOURCIN, *La ardilla y la rosa...*, p. 42.

<sup>35</sup> J. F. PÉREZ GÁLVEZ, *La Organización Nacional de Ciegos Españoles-ONCE, (Corporación de derecho público de carácter social)*, Fundación ONCE, Madrid, 2006.

## CON DOMENCHINA AL EXILIO (1930-1939)

Además de Lyceum, otro punto de encuentro de Champourcin con intelectuales republicanos desde 1926, fue el grupo formado por Rafael Alberti, Manuel de Altolaguirre y su esposa Concha Méndez, además de las tertulias con Juan Ramón Jiménez o sus contactos con Rosa Chacel, Carmen Conde o Josefina de la Torre. También frecuentaba Ernestina la Librería Sánchez Cuesta, situada en la Calle Mayor y atendida por el poeta Luis Cernuda, del que fue gran amiga.

En 1930, Ernestina conoció a Juan José Domenchina (1898-1959), su futuro marido, poeta y crítico literario, que colaboraba en publicaciones como *El Imparcial*, *España*, *La Pluma*, *Revista de Occidente* y *El Sol*. Más adelante, entre 1934-36, fue secretario personal de Manuel Azaña y asiduo a su tertulia literaria del Hotel Regina, frecuentada por Unamuno, Valle-Inclán Peña, Luis Bello Ricardo Baroja, los hermanos Romero de Torres y el propio Manuel Azaña.

Amigos comunes de Juan José y Ernestina organizaron una cita a ciegas entre los dos en el taller de pintura que los hermanos Zubiaurre, tenían en la calle Cedaceros. Juan José tenía siete años más que ella y su relación fue, inicialmente y durante los siguientes seis años, más que de noviazgo, de camaradería y amistad cultural: acudían juntos a conciertos, exposiciones y conferencias<sup>36</sup>.

En ese tiempo, se consolidó la progresiva ruptura ideológica y personal de Ernestina con su familia, a quien no le cayó bien la relación de su hija con un poeta afiliado a Izquierda Republicana. En primavera del 36, Ernestina presentó en la Feria del Libro de Madrid, *Cántico inútil*, un nuevo libro de poemas, reseñado en la prensa por Juan José, que editó por entonces su primer volumen de *Poesías completas*. Para ambos significó el inicio de su madurez literaria y el afianzamiento de su relación, al margen de las opiniones de sus respectivas familias. Aquella primavera del 36, iniciada con buenos presagios literarios, terminó truncando sus esperanzas y la de todos los españoles al iniciarse la contienda civil. En su libro *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*, Ernestina se refiere al ambiente de entonces: «fueron aquellos días agitados y nerviosos en que, a

<sup>36</sup> Juan José Domenchina Moreu (Madrid, 1898-México D.F., 1959) pertenecía a una familia acomodada católica. Su padre era ingeniero de caminos y falleció en 1907, dejando a su viuda con dos hijos y dos sobrinos huérfanos a su cargo. Vivían en la calle Serrano, 48, en pleno barrio de Salamanca. Juan José consiguió el título de maestro en la Escuela Normal de Toledo, donde su tío era gobernador civil. Después se matriculó en la universidad, pero no llegó a terminar ninguna carrera. Se dedicó a la poesía y trabajó como crítico literario en conocidos diarios y revistas, con el pseudónimo de Gerardo Rivera. Entre 1934 y 1936 fue secretario personal de Azaña (deseaba escribir su biografía) y, antes de la Guerra, delegado del gobierno en el Instituto del libro español. Al estallar la contienda, Domenchina no ocupaba ningún cargo político, puesto que se encontraba convaleciente de una enfermedad. Sin embargo, después del traslado del Gobierno de la República a Valencia fue nombrado Jefe de Propaganda. E. Díez-Canedo, «Juan José Domenchina», en *Estudios de poesía española contemporánea*, México, Joaquín Mortiz, 1965, pp. 178-188.

pesar de andar envueltos en nuestra poesía, percibíamos ese algo que se nos venía encima a los españoles y que iba a traernos a todos tantos cambios dolorosos»<sup>37</sup>.

La poeta describe el inicio de la Guerra con las siguientes palabras:

«Llegó el mes de julio y una mala mañana nos encontramos en guerra. La más odiosa, la más terrible de las guerras: guerra civil. La vida madrileña quedó rota, y después del primer estupor y las primeras noticias todo fue distinto ¿Qué nos había ocurrido sucedido? Fue como si los caminos normales se hubieran cerrado y nadie supiera con seguridad por dónde tenía que andar (...) Los primeros días en Madrid, sobre todo, fueron tremendos. El miedo paralizaba a la gente: nadie sabía dónde estaba nadie; se reaccionaba de un modo absurdo y había disfraces pueriles de personas temerosas de que algún energúmeno reconociera sin conocerlas su categoría o su clase social. El pueblo armado era como un niño con una escopeta cargada. No se sabía dónde iban a dar los tiros. Y, por otro lado, las más bajas pasiones, desatadas, eran capaces de todo»<sup>38</sup>.

Efectivamente, tras sofocar la sublevación en el cuartel de la Montaña, el gobierno de José Giral decidió abrir al pueblo los almacenes de armas del ejército para defender la ciudad del levantamiento del general Franco. Fue una decisión con una grave contrapartida: en los días siguientes, se produjeron asesinatos y matanzas incontroladas y se aprovechó la situación para saldar viejas deudas personales o vengarse, no siempre por motivos políticos. Por la radio se oían arengas de La Pasionaria y la *Internacional*. El gobierno republicano trataba de incorporar las milicias populares al ejército regular a través de unas Brigadas Mixtas<sup>39</sup>. Palacetes y viviendas del barrio de Salamanca abandonadas fueron ocupadas por grupos de milicianos más o menos organizados. A veces se cumplía el Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que ordenaba inventariar los bienes privados incautados y trasladar los de más valor a las Descalzas Reales, dejando el resto en un local vigilado, pero la tentación de incumplir esa norma era demasiado fuerte. Iglesias y edificios religiosos fueron asaltados o quemados. Se inició la siniestra actividad en las checas y cárceles. A finales de julio, se afianzaba un tórrido verano en la capital, propicio para suscitar reacciones contrarias: desde la resignación al heroísmo, desde los desmanes hasta el terror, transitados por el caos. En su novela *Mientras allí se muere*, de carácter histórico y autobiográfico, Ernestina subraya que en el ambiente de esas primeras semanas del enfrentamiento civil se desplegaron los peores sentimientos:

«La ciudad era un hervidero humano (...) había el grupo de los que hacían la revolución, el grupo de los que se apresuraban a vivirla, el de los espectadores, quizá el

<sup>37</sup> E. DE CHAMPOURCIN, *La ardilla y la rosa...*, p. 40.

<sup>38</sup> E. DE CHAMPOURCIN, *La ardilla y la rosa...*, p. 41.

<sup>39</sup> Estas Brigadas Mixtas solían estar integradas por 4000 hombres cada una en octubre del 36. El jefe de la primera brigada, Enrique Lister, graduado en la Escuela Militar Rusa, organizó el Quinto Regimiento (formado por milicianos adiestrados, con sede en Cuatro Caminos) encargado de custodiar al gobierno republicano hacia Valencia.

más peligroso por ser el más frío y apartado, el de los diletantes, que la saboreaban gustosamente con una olímpica insolencia, burlándose de los medrosos y pusilánimes porque a ellos no les había perjudicado»<sup>40</sup>.

A principios de septiembre, llegó a Madrid la primera ayuda sanitaria extranjera (ambulancias desde Escocia) y a mediados los primeros oficiales rusos, franceses y belgas de las Brigadas Internacionales, mientras el ejército sublevado tomaba Toledo<sup>41</sup>. El 17 de octubre arriban refuerzos de material de guerra pesado soviético. El General Miaja realiza un censo de las fuerzas militares para defender la ciudad: 20.000 hombres y 44 piezas de artillería. Se moviliza a todos los hombres hábiles entre 20 y 40 años, mientras las Brigadas Internacionales se organizan en Albacete<sup>42</sup>. El 4 de noviembre, tres de dichas brigadas alcanzan Vicálvaro, pero la capital se encontraba a tiro de los cañones de las fuerzas sublevadas, que también bombardean desde el aire. Mientras, se realizaron sacas de presos de Ventas, san Antón y Porlier, que fueron fusilados en Paracuellos y Torrejón.

Entre el 3 y 10 de noviembre, salieron una media de 6000 madrileños en dirección a Valencia y Cataluña por Arganda. La Dirección General de Bellas Artes ordenó el traslado de 500.000 libros de la Biblioteca Nacional y 2.000 obras del Museo del Prado para salvaguardar su integridad. Los días 6 y 7 una Junta Delegada de Defensa de Madrid sustituyó al Gobierno, que salió hacia Valencia «para articular los esfuerzos de toda la España antifascista en servicio de la victoria total»<sup>43</sup>.

Entre julio y noviembre del 36, sólo Ernestina permaneció en la casa familiar de la Calle Barquillo, tratando de hacer algo «por el pueblo y por el gobierno» en aquellas horas difíciles. La ruptura con los suyos se hizo patente desde el inicio de la guerra, cuando su familia se refugió en la embajada de Checoslovaquia, a la espera de ser evacuados por la Cruz Roja Internacional, mientras su hermano Jaime se alistaba en ejército sublevado<sup>44</sup>. En ese tiempo, Ernestina se puso a trabajar para cubrir necesidades perentorias de personas necesitadas en la capital. Zenobia Camprubí, dirigente de la Junta de Protección de Menores, requirió su ayuda para paliar la situación de muchos niños que han quedado desatendidos en centros regentados por instituciones católicas, que habían huido debido a la persecución religiosa<sup>45</sup>. La poeta lo rememora en sus Memorias:

«Uno de los problemas que más hirieron la sensibilidad de las gentes fue el de los niños abandonados. Quedaron miles de niños solos, al ser expulsadas las órdenes y congregaciones religiosas, y otros muchos arribaron a la capital en temerosa huida. La Junta de Protección de Menores pidió ayuda a personas de buena voluntad y muchas

<sup>40</sup> E. de Champourcin, *Mientras allí se muere*, p. 87.

<sup>41</sup> En Madrid llegó a haber unos 2.500 oficiales rusos.

<sup>42</sup> Llegaron a ser un total de ocho brigadas, compuestas por un total de 800 hombres cada una.

<sup>43</sup> F. BRAVO MORATA, *Historia de Madrid*, vol. V, Madrid, Ediciones Trigo, 2001, p. 227.

<sup>44</sup> Ernestina de Champourcin, *Mientras allí se muere*, Hora de España 7 (1938) y Rueca 10 (1941).

<sup>45</sup> La Junta de Protección de Menores se hallaba por entonces en la calle Marqués de Cubas, esquina a la Plaza de las Cortes. F. BRAVO MORATA, *Historia de Madrid...*, p. 51.



almas generosas acudieron sin saber muy bien para qué iban a servir, pero deseosas de hacer algo. Yo recibí una llamada de Zenobia se necesitaba gente para cuidar de los niños en varios orfanatos, en los asilos etc.»<sup>46</sup>.

Tal y como recordaba, Ernestina acudió a limpiar y cocinar para un grupo de huérfanos y maestros voluntarios en un viejo convento cerca de la Estación de Atocha, en la calle Fúcar, 24<sup>47</sup>. Algunos días acudía Juan Ramón Jiménez, quien sentía una especial ternura por los niños, para contarles cuentos, pero Zenobia les aconsejó prudentemente a ambos no volver por allí, por los comentarios de algunos milicianos, que sospechaban que las personas cultas y bien vestidas eran fascistas<sup>48</sup>.

La joven poeta dejó de acudir al orfanato y pasó a ayudar como enfermera en el Instituto Oftálmico de la calle General Arrando, 17, en el barrio de Chamberí, transformado en hospital de sangre por entonces, donde colaboraba con Lola Rivas Cherif, esposa de Manuel Azaña, en la atención de los heridos del frente<sup>49</sup>.

Cuando en noviembre del 36, el gobierno de la República decidió abandonar Madrid en dirección a Valencia, ante lo que parecía una inminente conquista de la capital de España por las tropas sublevadas, escoltados por el Quinto Regimiento (organizado por el Partido Comunista). Ernestina y Juan José también partieron, tras casarse civilmente. La poeta dejó su papel de primogénita de una familia de rancio abolengo para convertirse, en expresión cariñosa e irónica de su marido, en la *nueva pobre*<sup>50</sup>. Los Domenchina vivieron en Valencia casi dos años<sup>51</sup>. Allí Juan José trabajó en el *Boletín de Información de la República*, editado en ocho idiomas. También en la ciudad del Turia se publicó la revista *Hora de España*. Ernestina colaboró en la sección literaria. Tras casi un año en Barcelona, en febrero de 1939 estaban en Toulouse y partieron al exilio, con pasaporte diplomático. Llegaron al puerto de Veracruz el 1 de junio. Habían recibido invitación del escritor Alfonso Reyes, que presidía la Casa de España en México D.F. con la aquiescencia de Lázaro Cárdenas, Presidente de la República, favorable a recibir a los exiliados españoles<sup>52</sup>.

<sup>46</sup> E. DE CHAMPOURCIN, *La ardilla y la rosa*, ..., p. 23.

<sup>47</sup> Corresponde quizá al antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Novena, fundado en 1765 para los actores de Madrid. P.F. MONLAU, *El amigo del forastero en Madrid y sus cercanías*, Gaspar y Roig editores, Madrid, 1850, p. 230.

<sup>48</sup> E. DE CHAMPOURCIN, *La ardilla y la rosa*, ... pp. 43-45 Manuel Azaña facilitó a Juan Ramón y Zenobia su salida de Madrid hacia París en 22 de agosto con pasaporte diplomático, destinado como Agregado cultural a Nueva York.

<sup>49</sup> C. URIOSTE AZCORRA, *Ernestina de Champourcin, La casa de enfrente*, seguido de dos capítulos de *Mientras allí se muere*, Sevilla, Renacimiento. Biblioteca de rescate, 2013, p. 12.

<sup>50</sup> B. COMELLA-GUTIÉRREZ, *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*, Madrid, Rialp, 2002, pp. 30-35.

<sup>51</sup> El recorrido hacia México aparece en el poemario de Ernestina titulado, *Primer exilio*, Rialp, Madrid, 1978.

<sup>52</sup> J. LANDEIRA, *Ernestina de Champourcin, vida y literatura...*, p. 17.

## UNA EXILIADA REPUBLICANA QUE SE REENCUENTRA CON DIOS

El país azteca fue pronto la segunda patria para Ernestina y allí vivió hasta su vuelta a España en 1972. Su marido, en cambio, no toleró bien su condición de *trasterrado*<sup>53</sup>.

Ernestina mantuvo sus contactos literarios de modo personal o epistolar con su maestro Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia Camprubí, instalados en Estados Unidos y con otras conocidas del Lyceum. Fue cofundadora de la revista literaria *Rueca*, en la que publicaron sobre todo mujeres, entre 1941 y 1952<sup>54</sup>. Sin un plan premeditado, Ernestina participó además en una red de sororidad formado entre las esposas de los exiliados republicanos que, en su mayoría, como en el caso de Juan José, se adaptaron peor a la imposibilidad de volver a España por motivos políticos. Durante sus primeros años de exilio en México, Ernestina y Juan José abrieron las puertas de su modesta vivienda a los amigos exiliados, que no sólo comprobaban la fama de buena cocinera de Champourcin, sino que buscaban una palabra de aliento.

La poeta afrontó el exilio de un modo realista: entre 1939 y 1952 no publicó poesía; se ganó la vida como traductora e intérprete, tradujo para el Fondo de Cultura Económica, aunque siguió participando en tertulias y revistas literarias con otros exiliados. No sólo se integró bien en México, sino que amaba y disfrutaba con todo lo relacionado con su segunda patria.

El exilio resultó ser para Juan José y Ernestina el ámbito adecuado para volver a sus raíces cristianas, que ambos poseían por familia y educación. Champourcin nació y creció en un ambiente católico, que no abandonó totalmente nunca, aunque su fe se enfrió durante su primera madurez, con los avatares de la guerra y el exilio. Parece probado que la vuelta a sus raíces cristianas coincidió también con una eclosión literaria de la poeta.

Durante una entrevista concedida a la periodista mexicana Rosario Camargo en 1974, Ernestina reconoció que hacia 1948 se produjo en su vida una crisis espiritual, que le llevó a volver a escribir y a replantear ciertos aspectos de su existencia. Ese año, la poeta viajó por motivos profesionales a Estados Unidos y visitó a Juan Ramón y Zenobia, que

<sup>53</sup> I. GONZÁLEZ ALLENDE, «El exilio como viaje y destino final en la poesía de evocación y de deseo de Ernestina de Champourcin», en *Sancho el Sabio*, 20, 2004, pp. 147-169.

<sup>54</sup> *Rueca* fue una revista literaria fundada y editada por jóvenes universitarias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre el primer y el último número de la revista, del otoño de 1941 al invierno de 1951-1952, transcurrió un periodo de once años, a lo largo de los cuales se publicaron veinte números. Tuvo una periodicidad intermitente, por lo general trimestral. El grupo fundador estuvo conformado por Carmen Toscano, María Ramona Rey, María del Carmen Millán, Ernestina de Champourcin, Emma Saro, Pina Juárez Frausto y Laura Elena Alemán. En diferentes momentos también se sumaron a la edición Emma Sánchez Montealvo, Margarita Mendoza López, Margarita Paz Paredes, Martha Medrano, Helena Beristáin y Lucero Lozano. El género que más abundó fue la poesía, pero también publicaron cuentos, fragmentos de novela, ensayos y artículos. Hubo traducciones del francés y del inglés; lenguas y culturas a las que dedicaron dos números respectivamente. La revista estuvo ilustrada en algunos de sus números por artistas plásticos mexicanos como María Izquierdo, Olga Costa y Raúl Anguiano, entre otros. <http://www.elem.mx/institucion/datos/1914> (Consultado 1 diciembre 2022).

trabajaba en la Universidad de Maryland<sup>55</sup>. Instalados en Washington, vivían en una agradable casa rodeada de olmos y ardillas en Riverdale. Sus lazos de amistad se estrecharon, charlando largas horas sobre literatura; en una ocasión, se unió a la tertulia una nieta de W. Irving, conversa al catolicismo y hablaron sobre religión. En esos años, conoció Ernestina la obra de Thomas Merton (1915-1968), norteamericano también converso al catolicismo en 1938, que ingresó en la Trapa en 1941. Sus primeras obras, *Treinta poemas* (1944) y *La Montaña de los siete círculos* (1948), de carácter autobiográfico, tuvieron amplio eco en la vida intelectual de Estados Unidos. Esas lecturas invitaron a Ernestina a fortalecer sus vínculos religiosos nunca abandonados totalmente. La obra del trapense le sirvió de inspiración para escribir *Presencia a oscuras*, publicado en la Colección Adonais de poesía en 1952.

En México la poeta redescubrió la fe cristiana y se vinculó al Opus Dei en 1953<sup>56</sup>. Por entonces volvió a publicar poesía, encontrando fuente de inspiración en su segunda patria de la que llegó a asegurar: «México es más favorable para la poesía»<sup>57</sup>. Ensanchó sus relaciones con una perspectiva de caridad cristiana. Conoció y trató fraternalmente a las primeras mujeres del Opus Dei en México, como Guadalupe Ortiz de Landázuri, Manuela Ortiz, Rosario Morán, María José Monterde, Margarita Murillo o Rosario Camargo. Ejerció una labor de promoción humana y cristiana entre un grupo de mujeres de escasos recursos en la iglesia de la Veracruz, impartiendo clases de higiene, cocina, primeros auxilios, etc., mientras sus hijos acudían a la catequesis parroquial. Cuando estas mujeres, por su mentalidad, le decían a Ernestina que preferían quedarse en casa, la poeta sacaba su genuina veta feminista y les indicaba que mientras sus maridos acudían a la cantina, ellas bien podían dedicar tiempo a asistir a las clases para mejorar su formación<sup>58</sup>.

En esos años, también se produjo una progresiva y sincera vuelta a la práctica religiosa de Juan José Domenchina, a través del P. Ernesto Santillán, sacerdote del Opus Dei. El poeta murió cristianamente el 27 de octubre de 1959, sin poder volver a España, puesto que por sus cargos políticos en la República hubiera sido juzgado<sup>59</sup>.

En los años 60, su compromiso social, permeado por la caridad cristiana, le movió a dedicar tiempo a los más desfavorecidos, colaborando en las actividades promovidas

<sup>55</sup> Lucía COTARELO-ESTEBAN, Mujeres intelectuales españolas y sus redes sociales en el exilio estadounidense, en *Journal of Spanish Cultural Studies*, (2022) 23:1, 13-33

<sup>56</sup> B. COMELLA-GUTIÉRREZ, Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios, ..., p. 83.

<sup>57</sup> AGUN (Archivo General Universidad de Navarra) Fondo Ernestina de Champourcin, Carta a Rosario Camargo (29 marzo 1975).

<sup>58</sup> B. COMELLA-GUTIÉRREZ, «Cartas desde el segundo exilio a la segunda patria. Correspondencia de Ernestina de Champourcin con Rosario Camargo (1975-1996)» en R. FERNÁNDEZ URTASUN, J. A. ASCUNCE ARRIETA (coords.) *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX...*, p. 255.

<sup>59</sup> Ernesto Santillán Ortiz (1922-2015) Se graduó de la licenciatura en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1946 y posteriormente realizó los estudios de maestría en Historia. Se vinculó al Opus Dei en 1948 y fue ordenado sacerdote en 1952. Obtuvo el doctorado en Derecho Canónico. De espíritu humanista, durante su vida publicó artículos de investigación histórica y crítica literaria en diversas revistas.

desde la iglesia de la Santa Veracruz, regentada por sacerdotes del Opus Dei, en un barrio deprimido de México D.F. «Ernestina iba y venía por sus callejas, daba clases a niños paupérrimos y a señoras de las vecindades aledañas. Y hubo ocasión en que le tocara amortajar y sacar de su cuarto cerrado a una viejecita que había muerto sola tres días antes»<sup>60</sup>, según recuerda la periodista mexicana Rosario Camargo, amiga suya.

Tras la muerte de su marido, en la obra literaria de Ernestina pervivió la influencia de su amigo Juan Ramón y se hizo patente la de otro de sus poetas favoritos: San Juan de la Cruz. Su reencuentro con lo trascendente se manifiesta de manera especial en varios de sus poemarios: *El nombre que me diste*, (1960), *Cárcel de los sentidos*, (1964), *Hai-kais espirituales*, (1967), *Cartas cerradas*, (1968), *Poemas del ser y del estar*, (1972), *Del vacío y sus dones* (1993), *Presencia del pasado* (1996).

En la misma línea, en 1970, vio la luz una antología sobre poesía religiosa de autores coetáneos, bajo el título *Dios en la poesía actual*. Para Ernestina, todos los poetas hablan de algún modo de Dios; coincide con Juan Ramón al afirmar que el trabajo literario depurado es el mejor reflejo del sentimiento religioso. Lo trascendente y espiritual, siempre presente desde su obra inicial, fue informando la etapa de madurez literaria de Ernestina. La poesía de Champourcin es, según Milagros Arizmendi, «la historia de una pasión en la que la protagonista se siente insuficiente; el paso de la inmanencia a la trascendencia; un medio no sólo estético sino ético en el que vida y arte se entrelazan en el intento de superar el tiempo; un diálogo del poeta con Dios que expresa el misterioso e inefable sentido de la existencia humana»<sup>61</sup>.

## UN SEGUNDO EXILIO MITIGADO POR LA AMISTAD FRATERNA CRISTIANA

A partir del fallecimiento de Juan José, que no tuvo hijos de su matrimonio con Ernestina, los sobrinos de la poeta le insistían para que volviera a España, pero ella era feliz en México y no se trasladó a Madrid hasta 1972. Permaneció activa, desde el punto de vista literario, publicando varios poemarios hasta tres años antes de su muerte. No obstante, sufrió notablemente al percibir el cambio de la capital española, ciudad que resultaba tan diferente a la que ella dejó en 1936 y esa impresión inicial aumentó con el tiempo, tal y como plasmó en una de sus misivas: «a mi edad, Madrid es una especie de cárcel donde solo cuentas con la imaginación para volar». Se sentía «extranjera entre

<sup>60</sup> B.COMELLA-GUTIÉRREZ, «Cartas desde el segundo exilio a la segunda patria. Correspondencia de Ernestina de Champourcin con Rosario Camargo (1975-1996)» en R. FERNÁNDEZ URTASUN, J. A. ASCUNCE ARRIETA (coords.) *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX...*, p. 256.

<sup>61</sup> M. ARIZMENDI (ed.), *Antología de Ernestina de Champourcin*, Centro Cultural Generación del 27, Málaga, 1997, p. 36.

mis compatriotas y por más que me esfuerzo, no consigo encajarme»<sup>62</sup>, según afirma en una de sus cartas a la periodista mexicana Rosario Camargo<sup>63</sup>.

Por otra parte, Ernestina no fue políticamente correcta al decidir volver a España antes de la muerte de Franco; en esto, tampoco siguió a muchos conocidos republicanos. Además, sufrió al intentar adaptarse al Madrid de los años 70. Como apuntábamos, la capital de España ya era una ciudad muy distinta del Madrid de los años 30 que ella recordaba<sup>64</sup>. A su regreso, Ernestina entraba en el umbral de la jubilación, no porque dejara de trabajar en literatura, sino por la edad; ya no era la joven amiga de Juan José, con el que frecuentaba exposiciones, cafés, recitales y teatros, sino su viuda, con algunas facultades sensibles (la vista y el oído) mermadas, que se fueron deteriorando con el paso de los años. Echaba en falta Ernestina, el dulce trato y acento de los mexicanos, mientras comprobaba que, a algunos madrileños, a pesar de su fama de apertura y simpatía, les empezaba a faltar tiempo y sosiego y a sobrar banalidad. Así lo expresaba en una carta de julio de 1985, dirigida a Rosario Camargo: «Madrid carece de fuerza para borrar a México. No hay manera. Ni el paisaje ni la gente pueden con vosotros. En este triste país todo son prisas, frialdad y aburrimiento»<sup>65</sup>.

Su sentido trascendente de la vida le auxilió de nuevo. Dios y la poesía eran, para Ernestina, un binomio inseparable; en 1989 escribió a la citada amiga: «Ya sólo puedo rezar y rezar y escribir cuando Dios quiere (...) ¿Todavía no sabes que Dios y la poesía son algo inseparable?»<sup>66</sup>. Es ésta quizá una de las cuestiones clave para comprender el trabajo artístico de la poeta, una tarea que evolucionó a lo largo de su dilatada existencia: partiendo del amor humano en el que la mujer toma la iniciativa y se siente protagonista llegó al amor divino, que había barruntado en sus primeras lecturas en la biblioteca paterna. Desde esta perspectiva, incluso las cosas más materiales como un semáforo, un cable eléctrico, un buzón de correos, se transformaron en medios para establecer un diálogo con ese Tú cercano, empeñado en estar cerca de cada ser humano<sup>67</sup>. De hecho, la poeta no entiende su labor diaria como su cuota personal de aportación a la sociedad, sino que afirmó: «felizmente yo no he escrito nunca para los posibles lectores. Escribo porque Dios quiere y nada más»<sup>68</sup>.

Por su trabajo literario y talante personal, Ernestina tuvo una personalidad marcada y rotunda, propia de una artista, que la hacía diferente. Sin embargo, el hecho de compartir unos ideales de vida cristiana y una llamada al Opus Dei propició que se sintiera acom-

<sup>62</sup> Para Arturo del Villar, su vuelta a Madrid se convirtió en un segundo exilio de la poeta. A. del VILLAR, «El doble exilio de Ernestina de Champourcin»..., p. 87.

<sup>63</sup> AGUN, Carta a Rosario Camargo (14 febrero 1977).

<sup>64</sup> AGUN, Carta a Rosario Camargo (25 enero 1988).

<sup>65</sup> AGUN, Carta a Rosario Camargo (1 junio 1985).

<sup>66</sup> AGUN, Carta a Rosario Camargo (10 septiembre 1989).

<sup>67</sup> F. COLOMER, «El exilio interior de Ernestina de Champourcin» en *Ernestina de Champourcin, mujer y cultura en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006 p. 220.

<sup>68</sup> AGUN, Carta a Rosario Camargo (7 octubre 1987).

pañada y cuidada con una auténtica amistad cristiana fraternal, por algunas mujeres de esta institución de profesiones muy diversas, también a su vuelta en Madrid. Entre ellas estaban la juez de menores Concha del Carmen, las profesoras Josefina de la Macorra o María Angustias Torres, la relaciones públicas Ana Lamelas, la periodista Engracia Asenjo o la farmacéutica Candela Cruz<sup>69</sup>. Asistía con ellas a retiros espirituales y a otros medios de formación cristiana, pero también estaban unas pendientes de otras, celebrando aniversarios o logros profesionales más o menos importantes. Con el tiempo, Ernestina perdió facultades físicas y se trasladó a una residencia de la tercera edad, donde pasó sus últimos años, acompañada por sus sobrinos y amigas, recibiendo hasta el final la atención espiritual de un sacerdote del Opus Dei.

## CONCLUSIONES

La identidad artística de Ernestina de Champourcin se fraguó en el refinado ambiente cultural de su familia, entre libros, institutrices y aprendizaje de idiomas. En 1926, fue reconocida tempranamente por Juan Ramón Jiménez, su maestro e incluida después en la nómina de los poetas de la Generación del 27 por Gerardo Diego (*Antología de la poesía contemporánea*, 1934).

La poeta formó parte de *Las sin sombrero* y *Las modernas de Madrid*, activas en la vanguardia cultural de los años previos a la Guerra Civil. Su identidad personal como autora se consolidó participando en redes de apoyo o de sororidad entre mujeres, que cultivó durante gran parte de su vida, asociándose con otras féminas en el Club Lyceum y participando de tareas solidarias, especialmente al estallar la Guerra Civil.

Tras la separación de su familia y de su patria en el exilio mexicano, mantuvo su red de contactos literarios y colaboró con otras mujeres en la edición de la revista *Rueca*. Su redescubrimiento de la fe cristiana y su poesía trascendente propiciaron otros lazos de fraternidad, con mujeres del Opus Dei, al que se adhirió en 1953; también le llevaron a participar en iniciativas de caridad entre mujeres de zonas vulnerables de México D.F.

Al volver a España en 1972, que fue para ella un segundo exilio al no conseguir adaptarse bien, el apoyo de sus sobrinos y los lazos de fraternidad con otras mujeres del Opus Dei, le ayudaron a mitigar el paso del tiempo. Siguió publicando poesía hasta tres años antes de su fallecimiento en 1999.

Puede afirmarse que, teniendo una voz artística tan sólida y personal supo, no obstante, tejer y participar, a lo largo de su vida, en redes de apoyo con otras mujeres, que pueden ser definidas, en su caso concreto, como de sororidad, solidaridad, fraternidad y caridad cristiana.

---

<sup>69</sup> Entrevista con Ana Lamelas Olan (22 marzo 2022).